

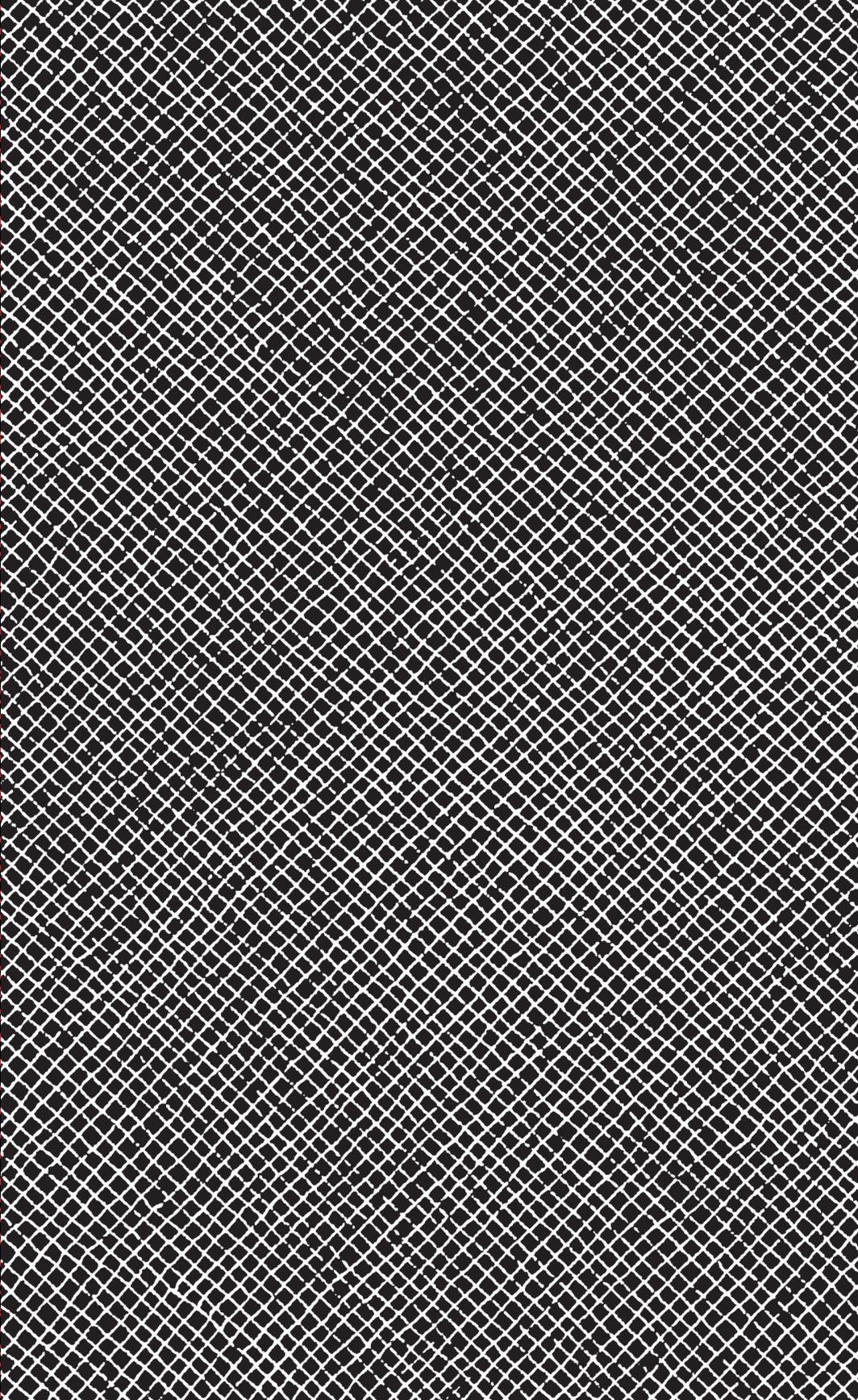
El ul El ul
traís traís
mo mo
espa espa
ñol ñol
y la y la
van van
guar guar
dia dia
inter inter
nacio nacio
nal nal

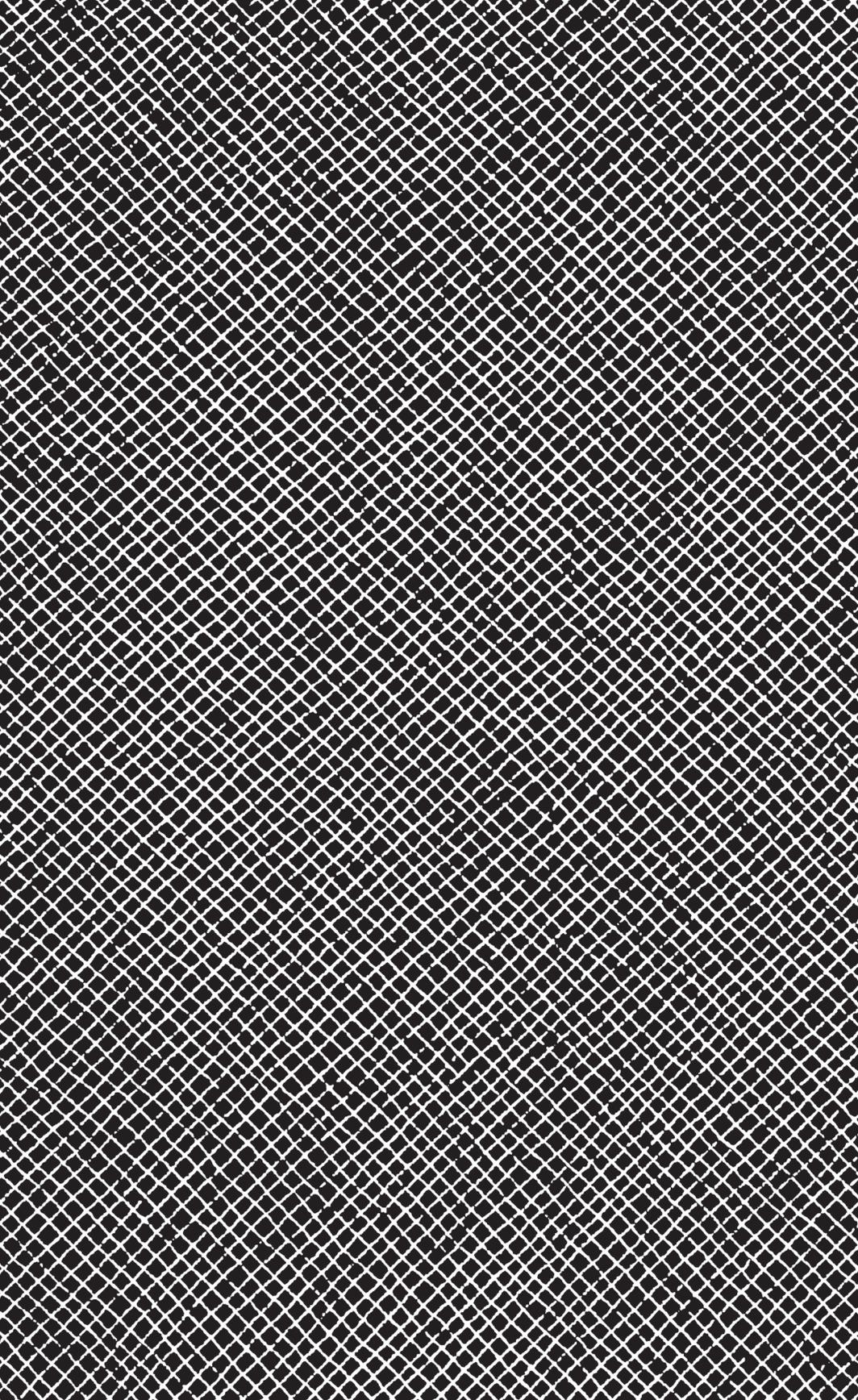
José Luis Bernal Salgado y Antonio Sáez Delgado (eds.)

MINA DE PA  SATIEMPOS

José Luis Bernal Salgado es catedrático de Literatura Española en la Universidad de Extremadura. Es autor de más de treinta libros, entre los que cabe mencionar ediciones críticas, recopilaciones de estudios o monografías sobre la literatura española contemporánea y, en concreto, sobre temas y autores relacionados con la vanguardia histórica y el grupo del 27 (Cernuda, Altolaguirre, Aleixandre, Alberti, Lorca, Salinas, Guillén, etc.) y, en especial, sobre Gerardo Diego, del que ha publicado, entre otros, la edición de su *Prosa literaria*, (2000); *Manual de espumas, la plenitud creacionista de Gerardo Diego* (2007, VII Premio Internacional de Investigación Literaria G. D.); *La poesía de Gerardo Diego* (2016); o, junto a Juan Manuel Díaz de Guereñu, el *Epistolario. 1916-1980*, entre Diego y Larrea (2017).

Antonio Sáez Delgado es profesor de Literatura Española y de Literaturas Ibéricas Comparadas en la Universidad de Évora, así como investigador del Centro de Estudios Comparatistas de la Universidad de Lisboa. Es especialista en las relaciones literarias ibéricas en el tiempo del modernismo y la vanguardia, asunto al que ha dedicado numerosos libros, entre los cuales destacan *Órficos y ultraístas* (2000); *Espíritus contemporáneos* (2008); *Nuevos espíritus contemporáneos* (2012); *Pessoa en España* (2015); o *De espaldas abiertas* (2018, con Santiago Pérez Isasi). Como traductor, ha vertido al español libros de autores portugueses como Fernando Pessoa, José Saramago o António Lobo Antunes. En 2008, recibió el Premio Giovanni Pontiero de Traducción Literaria y en 2014 el Eduardo Lourenço de Estudios Ibéricos.





EL ULTRAÍSMO ESPAÑOL
Y LA VANGUARDIA INTERNACIONAL

El ul El ul
traís traís
mo mo
espa espa
ñol ñol
y la y la
van van
guar guar
dia dia
inter inter
nacio nacio
nal nal

José Luis Bernal Salgado y Antonio Sáez Delgado (eds.)

INSTITUTO CERVANTES

DIRECTOR

Luis García Montero

SECRETARIA GENERAL

Carmen Noguero

DIRECTOR DE GABINETE

Martín López-Vega

DIRECTOR DEL GABINETE TÉCNICO

DE LA SECRETARIA GENERAL

Antonio Lázaro

SUBDIRECTORA DE CULTURA

Raquel Caleyá Caña

JEFE DEL DEPARTAMENTO

DE ACTIVIDADES CULTURALES

Ernesto Pérez Zúñiga

LITERATURA Y PENSAMIENTO

Juan Carlos Méndez Guédez

ADMINISTRACIÓN

José Javier de la Fuente Sanz

José Luis Molina-Prados Iniesta

Yolanda Moñino Rodríguez

Javier Sanz Moreno

DOCUMENTACIÓN Y DIFUSIÓN

Sylvia López Rodríguez

Lucía Salcedo Hernández (becaria)

EDITA

Instituto Cervantes

ÁREA DE CULTURA

DIRECCIÓN DE LA COLECCIÓN

Raquel Caleyá Caña

COORDINACIÓN EDITORIAL

Ernesto Pérez Zúñiga

EDICIÓN ACADÉMICA

José Luis Bernal Salgado

Antonio Sáez Delgado

EDICIÓN

Pilar Rodríguez Collell

Loreto Ríos Ramírez (beca de gestión
cultural multidisciplinar)

Juan Sebastián Gómez (alumno en prácticas)

CORRECCIÓN

Marisa Barreno

© De esta edición, Instituto Cervantes

Alcalá, 49 • 28014 Madrid

Libreros, 23 • 28801 Alcalá de Henares

www.cervantes.es

© José Luis Bernal Salgado

y Antonio Sáez Delgado (eds.)

© Del texto, sus autores

DISEÑO DE COLECCIÓN: Alfonso Meléndez • IMPRESIÓN: Afanias.org

ISBN: 978-84-92652-96-1 • NIPO: 110-19-053-1 • DEPÓSITO LEGAL: M-37283-2019

El papel de este libro proviene de bosques sostenibles.

Al amparo de la vigente legislación sobre la propiedad intelectual y con apercibimiento de las sanciones previstas en la misma, salvo autorización por escrito de los titulares del *copyright*, queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial por cualquier procedimiento o tecnología, aun citando su procedencia.

Luis García Montero

Director del Instituto Cervantes

QUIZÁS el gesto más vanguardista del ultraísmo fuera su conversión exprés en materia arqueológica. No deja de ser curioso que el único ismo que nuestra literatura aportó al voluntariamente desafinado coro de las vanguardias pasase en seguida a ocupar un lugar discreto de nuestra historia literaria, muchas veces casi una nota al pie de página de los manuales. Quizás los propios ultraístas se dedicaron a esconder sus revistas, sus libros, sus testimonios para dejar sólo pistas y colecciones incompletas a la espera de curiosos pertinentes que fueran capaces de recomponer un puzle en el que cada pieza parece en ocasiones pertenecer a un conjunto distinto.

Claro que no todo es raro. Los nombres de lo que hemos dado en llamar generación del 27 son un archipiélago monumental que convierte con facilidad en anécdota cualquier otro episodio literario más o menos contemporáneo. Sin embargo, ningún autor ni ninguna generación es un compartimento estanco, y el vanguardismo de Rafael Alberti o Gerardo Diego no se puede estudiar ignorando la evolución y los diálogos del ultraísmo.

Este libro es, en buena medida, un acto de justicia. Coordinado por los profesores José Luis Bernal y Antonio Sáez Delgado, es la más cabal reconstrucción posible de lo que fue el ultraísmo a partir de una labor de investigación ejemplar, pero también una puesta en contexto que aborda las relaciones de los ultraístas no sólo con los autores españoles e hispanoamericanos de su momento, sino

también con las vanguardias italiana o polaca. Todas las partículas del *big bang* ultraísta están retratadas aquí con la mejor luz, la de la pasión inteligente.

Este volumen, con el que el Instituto Cervantes da inicio a la colección MINA DE PASATIEMPOS, dedicada a recoger el fruto de nuestros congresos itinerantes, era necesario y es ya imprescindible. Un capítulo esencial de nuestra historia literaria que faltaba por escribir con detalle y que se abre aquí a lecturas paralelas y a la vez diagonales, analizado con un microscopio que nunca olvida que en literatura las reglas son siempre las reglas del juego. El ultraísmo fue una explosión que a lo mejor tuvo tanto ruido como nueces, pero cuyo eco se escucha y se distingue en lo mejor de nuestro siglo XX.

ÍNDICE

Introducción	
José Luis Bernal Salgado y Antonio Sáez Delgado	11
El ultraísmo y Ramón Gómez de la Serna	
Andrew A. Anderson	21
El ultraísmo y el modernismo español	
Francisco Javier Díez de Revenga	57
El ultraísmo, el creacionismo y el Veintisiete	
José Luis Bernal Salgado	95
El ultraísmo y la mujer	
Julio Neira	133
Irradiaciones ultraístas en Galicia, Mallorca y Cataluña	
Domingo Ródenas de Moya y Pilar García-Sedas	161
El ultraísmo y el modernismo hispanoamericanos en perspectiva borgiana	
Joaquín Roses	185
Meditaciones estéticas: ultraísmo y cubismo	
Miguel Ángel García	225
El ultraísmo y el futurismo italiano	
Gabriele Morelli	257
Dislocación del Todo. Dadá y el ultraísmo español	
Pablo Rojas	289
El ultraísmo y el expresionismo literario alemán	
Carlos García	319
Vibracionismo, unanimismo y simultaneísmo en el movimiento ultraísta	
José María Barrera López	347
El ultraísmo y el primer modernismo portugués	
Antonio Sáez Delgado	401
El ultraísmo y la conexión polaca	
Emilio Quintana Pareja	429
Índice onomástico	463

El ultraísmo y el primer modernismo portugués

Antonio Sáez Delgado

Universidade de Évora - Centro de Estudos Comparatistas FLUL

La vanguardia histórica española y el modernismo portugués

EN unas recientes y esclarecedoras páginas que tienen como título «El concepto de la vanguardia histórica», Anderson (2017: 19-34) afirma que: «La “vanguardia histórica” es ya un término bien establecido en la periodización de la historia literaria» (19), y concede al mismo, en un contexto internacional, el espacio de tiempo comprendido entre algún momento concreto de la primera década del siglo XX –el principio del expresionismo alemán, del cubismo francés o del futurismo italiano– y algún otro significativo de su tercera o incluso cuarta (en el caso español) década. Sin embargo, en ese mismo texto, tras analizar la génesis del concepto y, especialmente, su actitud ante el *statu quo* dominante en la literatura y el arte inmediatamente precedentes, Anderson reconoce que, una vez establecido el marco temporal, y a pesar de su aceptación generalizada, prácticamente todo alrededor del concepto de vanguardia histórica es aún hoy objeto de debate, muy especialmente en lo que se refiere a su relación con el *modernism*.

Ese debate es especialmente interesante si lo aplicamos al ámbito ibérico y, en concreto, si pretendemos, como es el caso, acercarnos al diálogo establecido entre la vanguardia histórica española y el modernismo portugués, hermanos en la sincronía de su vigencia temporal y en su papel superador de las literaturas decimonónicas, pero, al mismo tiempo, ejemplos señeros de la dis-

tancia establecida por la terminología historiográfica de cada país y la tradición crítica a la que obedece. Porque aunque muchas veces con un sentido esencialmente pedagógico, se simplifique este problema diciendo que el modernismo portugués es el equivalente en la historia literaria lusa a la vanguardia histórica española, la verdad es que esta es una afirmación epidérmica y poco concluyente, puesto que la propia naturaleza del modernismo portugués, vinculado al *modernism* internacional, es bastante más plural y heterogénea: bajo su rótulo se agrupan y conviven tanto las manifestaciones más radicales de los ismos de vanguardia como los ecos del simbolismo y postsimbolismo con los que conviven, estableciendo un sistema de tensiones internas fundamental para el enriquecimiento de su propuesta estética. Se reproduce así en el espacio ibérico, desde una perspectiva crítica, el mismo debate al que se refiere Andrew A. Anderson en las páginas citadas, cuando reflexiona sobre la pertinencia de ciertas fronteras no siempre claras ni bien definidas entre *modernism* y vanguardia, en un ejercicio que, sin embargo, y a pesar de poner de manifiesto la distancia entre las tradiciones historiográficas portuguesa y española, sirve también como acicate teórico para la posible iluminación de la propia intrahistoria de ambas tendencias a la luz de su «otro ibérico».

En primer lugar, cabría decir que el paralelismo cronológico entre la vanguardia histórica española y el modernismo portugués es a todas luces evidente, con algunas pequeñas diferencias que no alteran en absoluto la posibilidad de trazar líneas de conexión. Sus balizas temporales más significativas así lo atestiguan: el ultraísmo surge, inaugurando el ciclo de la primera vanguardia española, entre 1918 y 1919, y existe la posibilidad de encontrar una especie de «pre-ultraísmo» desde 1916, con la llegada a Madrid de Vicente Huidobro; en paralelo, la aparición del primer modernismo luso se asocia a la publicación de la revista *Orpheu*, en 1915, en cuyas páginas encontramos las firmas de Fernando Pessoa, Mário de Sá-Carneiro y José de Almada Negreiros. Tendríamos así la posibilidad de trazar, dentro del amplio esquema de la vanguardia

histórica y el modernismo, un primer eje temporal que situaríamos a mediados de la segunda década del siglo, en el que los autores de ambos países sintonizan sus literaturas con las últimas novedades europeas, y en el que es justo reconocer, como hizo Guillermo de Torre en su *Historia de las literaturas de vanguardia*, que la renovación literaria en Portugal «fue más temprana que ninguna otra en el ámbito ibérico» (Torre 1971 [1965], II: 257).

Si la marca temporal indicada define un momento de sincronía alrededor de un primer eje vanguardista/modernista, es realmente sorprendente observar la fidelidad cronológica con que aparece, en ambos sistemas literarios, un segundo eje, protagonizado por la generación del 27 y el segundo modernismo portugués. Vinculados respectivamente a las revistas *La Gaceta Literaria* y *Presença* (la primera aparecida en enero y la segunda en marzo del simbólico año de 1927), compuestos por poetas y escritores con vocación paralela por el ensayo, ambos grupos experimentan una notable sintonía estética, que prolonga la vigencia de la vanguardia histórica y del modernismo portugués, al menos, hasta bien avanzada la cuarta década del siglo.

Los paralelismos son evidentes, aunque, al mismo tiempo, sus autores respondan a articulaciones diversas en sus respectivas historiografías literarias. Los dos grupos, por ejemplo, desempeñan un papel distinto en el canon de sus literaturas nacionales: mientras en la historia de las letras lusas destaca sobremanera el lugar concedido a los primeros modernistas (con la gigantesca figura de Pessoa, el escritor portugués más reconocido de toda su historia literaria), en la literatura española los primeros vanguardistas ostentan un espacio diferente, pues el espacio de privilegio en el contexto de la vanguardia histórica y, en buena medida, en el de toda la poesía española del siglo XX, está reservado para los autores de la generación del 27. Se dibujaría así, en el contexto peninsular y en el marco temporal propuesto, con los dos ejes citados, una especie de canon dinámico luso-español, especialmente interesante si, como pretendemos, unimos a esta perspectiva de análisis

–basada en la producción– el papel desempeñado por los autores de los dos países en la recepción de la literatura que se hacía más allá de la frontera que los separaba.

Estamos, en definitiva, ante dos movimientos paralelos, con diferencias internas visibles en los dos países, pero que compartieron postulados y sincronía, circunstancias estas que no fueron suficientes, sin embargo, para favorecer un conocimiento mutuo profundo ni un diálogo tan activo como hubiera sido deseable entre vecinos peninsulares. Sus trayectorias dibujan dos líneas que avanzan en paralelo y pocas veces llegan a encontrarse, con puntos de partida y llegada similares, aunque con características profundamente heterogéneas: algo que podría extrapolarse, desde una perspectiva simbólica, a buena parte de las relaciones culturales entre Portugal y España a lo largo del siglo xx.

El ultraísmo en Portugal y Portugal en el ultraísmo

Como sabemos a través de los principales estudios dedicados al ultraísmo (Videla 1963; Bernal 1988; Morelli 1991; Pérez Bazo 1998; Anderson 2017) y como queda patente en sus principales antologías (Gullón 1981; Fuentes 1989; Díez de Revenga 1995; Bonet 2012), el primer liderazgo ultraísta tuvo por protagonista a Rafael Cansinos Assens, poeta sevillano radicado en Madrid, de orientación modernista y cercano a los círculos de Juan Ramón Jiménez y Francisco Villaespesa (Bonet 2012: 11). Esta circunstancia, la de que el ultraísmo germinara en ese terreno y contara en sus filas con varios poetas nutridos en el modernismo o el postmodernismo, es uno de los factores fundamentales de su paradójica vida entre 1918 o 1919 y 1925, aproximadamente. De hecho, bastantes de sus seguidores se balancearon con frecuencia entre el modernismo y la vanguardia, pues con frecuencia pretendieron afianzarse en el grupo antes de desprenderse del todo del peso de su legado rubeniano. Así, analizar las colaboraciones poéticas aparecidas entre 1916 y 1918 en las

revistas que sirvieron de semillero ultraísta, *Los Quijotes* y *Cervantes*, o hacerlo incluso de los textos aparecidos en *Grecia* entre 1918 y 1920, nos lleva a pensar que en la prehistoria del movimiento, e incluso en su dilatado momento fundacional, la convivencia con el modernismo fue amplia y profunda, al menos hasta la publicación de la que se convertiría en órgano del grupo, la madrileña *Ultra*, en 1921.

Algo similar sucede, salvadas las distancias, con la aparición del primer modernismo portugués en la revista *Orpheu*. La publicación lisboeta conoció tan solo dos números en 1915, quedándose las pruebas de imprenta del tercero sin llegar a ver la luz. Si su primera entrega estuvo coordinada por Luiz de Montalvôr y Ronald de Carvalho, la segunda contó ya como directores con Fernando Pessoa y Mário de Sá-Carneiro, verdaderos artífices del proyecto. En las páginas de *Orpheu*, representando a la perfección la ya referida heterogeneidad estético-ideológica del modernismo portugués, encontramos el futurismo de Álvaro de Campos («Opiário» y «Ode triunfal» en el n.º 1; «Ode marítima» en el n.º 2), el sensacionismo integral o fusionista («O marinheiro», en la primera entrega) y el interseccionismo («Chuva oblícu», en la segunda), ambos de Fernando Pessoa, en convivencia con los poemas simbolistas o tardosimbolistas de Armando Cortês Rodrigues o Alfredo Pedro Guisado. Sin duda, el embrión de este primer modernismo guarda similitudes con el del ultraísmo, pues sus brotes originarios no ofrecen cortes estéticos radicales y bruscos con las estéticas dominantes, sino que permanecen en convivencia activa con ellas en las páginas de las mismas publicaciones, aunque sea justo reconocer que en *Orpheu* no encontramos las firmas de los simbolistas puros que sí encontramos, en clave modernista, en *Grecia* o *Cervantes*. Un caso diferente representa la publicación del primer y único número de la revista *Portugal Futurista*, en 1917, que fue aprehendido por la policía, en el que sí se producía una apuesta clara por la vanguardia y un corte radical con las estéticas precedentes.

Curiosamente, si rastreamos en las páginas de las revistas españolas citadas la presencia de la literatura portuguesa, con la inten-

ción de observar la atención que los ultraístas dedicaron a las letras lusas del momento, la realidad nos dice que hasta los años veinte no se produjo ningún intercambio efectivo en términos de sintonía estética ultraísta-modernista. En efecto, las pocas referencias de la poesía portuguesa moderna que surgen en las publicaciones vinculadas a la primera vanguardia española son Guerra Junqueiro, el saudosista Teixeira de Pascoaes y, en lugar destacado, el simbolista Eugénio de Castro, admirado y ensalzado por Rubén Darío desde las páginas de *Los raros*. Castro aparece, de hecho, tres veces en *Cervantes* en 1916,¹ y volvemos a encontrarlo en *Los Quijotes* en julio de 1918, significativamente traducido por Rafael Cansinos Assens.² Hallamos la misma situación al analizar la trascendental *Grecia*, en cuyas páginas el único poeta portugués que encontramos es, de nuevo, Eugénio de Castro, que surge en dos ocasiones: en el número 8, del 1 de febrero de 1919, con «Los siete durmientes» (que antecede a la sección «Poemas del Ultra»), y en el fundamental número 20, del 30 de junio de ese mismo año, el mismo ejemplar en el que aparece el conocido «Manifiesto ultraísta» de Isaac del Vando-Villar, y en el que Castro publica, traducido por Rogelio Buendía, el poema «De Toledo para el mar».

La suma importancia de Eugénio de Castro en el modernismo español está fuera de toda duda (cf. Álvarez y Sáez Delgado 2006), como también lo está el hecho de que su magisterio se prolongase en España, metamorfoseado, durante prácticamente todo el marco periodológico de la vanguardia histórica. El propio Cansinos (1996, III: 265-266) narra en sus memorias una visita a Madrid, pasada la oleada ultraísta, de Ferreira de Castro (que sería director,

1. Colaboraciones de Eugénio de Castro en *Cervantes*: «Poesías», *Cervantes*, n.º 2, Madrid, septiembre de 1916, pp. 3-14; «Nuevos sonetos», *Cervantes*, n.º 3, Madrid, octubre de 1916, pp. 159-166; «Los siete durmientes», *Cervantes*, n.º 5, Madrid, diciembre de 1916, pp. 63-85.

2. Eugénio de Castro, «Inscripción» (traducción Rafael Cansinos Assens), *Los Quijotes*, n.º 81, Madrid, 10 de julio de 1918, p. 98.

junto con António Ferro, de la *Gaceta Portuguesa* que Ernesto Giménez Caballero incorporó a *La Gaceta Literaria*, y que acabaría en buena medida, debido al afán centralista del español, por provocar el desencuentro entre los escritores de la revista madrileña y sus contemporáneos de *Presença*),³ durante la cual los escritores reunidos en su tertulia del café Colonial siguieron de madrugada al portugués hasta el viaducto para oírle recitar, una vez más, versos de Castro.

El poeta de Coimbra aparece, con algo más de una década de intervalo, en las páginas de tres libros publicados en el entorno de la vanguardia histórica española, todos ellos firmados por autores vinculados de alguna forma al ultraísmo: *Lusitania. Viaje por un país romántico* (1920), de Rogelio Buendía, donde se narra una especie de viaje iniciático del autor por Portugal que finaliza, significativamente, con una visita a Castro en su casa de Coimbra; *Un español en Portugal* (1928), de César González-Ruano, entre cuyas entrevistas a diferentes personalidades de la vida social y cultural lusa el autor incluye una amplia y muy interesante al poeta simbolista; y *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia* (1931), de Mauricio Bacarisse, en cuya trama ficcional encontramos a la pareja de protagonistas visitando a un «gran poeta, hombre de mucho prestigio y resonancia» en una ciudad «antigua y escolástica» (Bacarisse 1931: 217), que no es otro que el autor de *Oaristos*, el libro con el que Eugénio de Castro inaugura en 1890 el simbolismo en la península.

La omnipresencia de Castro en la transición del modernismo a la primera vanguardia en España define de forma clara dos situaciones: por un lado, el escaso o nulo conocimiento que los ultraístas españoles tuvieron de la irrupción del primer modernismo portugués, a pesar de la extraordinaria calidad atesorada por autores como Pessoa o Mário de Sá-Carneiro; por el otro, la vigencia del *continuum*

3. Sobre el desencuentro entre *La Gaceta Literaria* y *Presença*, véase Cuadrado (1988a; 1988b), Molina (1990) y Lourenço (2005: 123-138).

de la modernidad que nos lleva en España del modernismo a la vanguardia, que se desarrolla de forma paulatina, dinámica y plenamente permeable, como lo atestigua la citada convivencia en las mismas páginas de autores simbolistas o decadentistas con otros orientados hacia la vanguardia y sus manifestaciones.

Una excepción a este panorama de desconocimiento del primer modernismo luso por parte de las revistas españolas próximas a la vanguardia la constituye la madrileña *Cosmópolis* dirigida por Enrique Gómez Carrillo, en la cual Carmen de Burgos (Colombine) publicó una docena de artículos dedicados a la literatura portuguesa entre el número 50 (septiembre de 1920) y el 61 (septiembre de 1921). En ellos, junto a los nombres habituales de Castro, Junqueiro o Eça de Queirós, encontramos por primera vez el de Mário de Sá-Carneiro, protagonista del último artículo publicado, que tiene como título «El futurista Mário de Sá-Carneiro», y en el que se traduce por vez primera en castellano un poema del autor, en concreto «Dispersión», en una desigual versión de Miguel Jiménez Aquino. Sin duda, la circunstancia alrededor de la cual giran estas colaboraciones no es otra que el hecho de que Carmen de Burgos residiera por entonces largas temporadas en Estoril, muy cerca de Lisboa, en compañía de Ramón Gómez de la Serna, desarrollando una amplia red de contactos en la cultura portuguesa, como ha sido ya documentado por Núñez Rey (2005) y destacado en un número significativo de estudios (Matos 1984; Llardent 1990; Molina 1990; Sáez Delgado 2007; Navarro Domínguez 2007 y 2010; Fernández Sánchez-Alarcos 2010; Fernandes 2010 y 2014).

En paralelo a la presencia portuguesa en los medios vinculados a la primera vanguardia española, debemos también mencionar el breve rastro que el ultraísmo dejó en Portugal, donde pasó casi completamente desapercibido. Tan solo podemos hallar tres referencias, y todas ellas ya en 1924, al movimiento en el contexto de los escritores del primer modernismo. La primera de ellas aparece en el décimo número, publicado en el primer semestre de ese mismo año, de la revista lisboeta *Contemporânea*, un importantísimo lugar

de encuentro entre escritores españoles y portugueses, a la que volveremos más adelante. En esa entrega Adriano del Valle publica un texto («Isaac del Vando-Villar en siete colores») utilizado como prólogo para el libro *La sombrilla japonesa* de Isaac del Vando-Villar, en el cual se refiere al movimiento casi en clave greguerística: «el ultraísmo ha sido para Isaac como las anillas de níquel para el juego vistoso de los loros» (Valle 1924: 14). También protagoniza Adriano la segunda mención al ultraísmo, ahora en un contexto privado, al referirse al movimiento en una interesante carta que el andaluz remite a Pessoa el día 10 de noviembre de ese mismo año, en la cual escribe: «nosotros, los jóvenes [...] creamos la moderna y audaz escuela literaria que ha dado la vuelta al mundo con este nombre, que no sé si habrá llegado a sus oídos: ultraísmo» (*apud* Sáez Delgado 2015: 146). Sin embargo, tanto la referencia pública como la privada de Adriano del Valle no generaron cualquier tipo de debate a su alrededor, ni siquiera parece que despertaran, por los datos conocidos, la curiosidad de sus interlocutores.

Entre estas dos referencias, concretamente en mayo de 1924, encontramos la tercera alusión al ultraísmo en Portugal, que tiene como protagonista a Guillermo de Torre, brevemente entrevistado en el *Diário de Lisboa* (2 de mayo de 1924) con motivo de una fugaz estancia en la capital portuguesa,⁴ bajo el significativo título de «Fala ao *Diário de Lisboa* um “ultraísta” espanhol». En ese artículo, donde se define a De Torre como «um dos orientadores da moderníssima tendência literária chamada *ultraísmo*» y como uno de los más interesantes cultores del futurismo, el autor de *Hélices* responde a su interlocutor: «No meu país [...] há cada vez mais uma grande curiosidade e simpatia pelas coisas e pelo espírito português», y añade:

4. Carlos García y Martín Greco han publicado una breve carta enviada por Ramón Gómez de la Serna a Guillermo de Torre en Lisboa, fechada c. 25 de mayo de 1924, en la que el autor de la greguería agradece a De Torre, Borges y António Ferro el envío de una «postal cariñosa», desgraciadamente desconocida, en un contexto que sitúa, probablemente por primera y única vez, en las mismas coordenadas a Borges y a Pessoa, amigo personal de Ferro (García y Greco 2007: 65-66).

«As visitas a Madrid, feitas por Eugénio de Castro, Teixeira de Pascoaes e Leonardo Coimbra, que têm ali numerosos leitores, foram de uma grande utilidade para o estreitamento de relações entre os dois países» («Fala ao *Diário de Lisboa*...» 1924: 5).

Efectivamente, tanto Castro como Teixeira de Pascoaes y Coimbra visitaron la capital española poco tiempo antes de esta brevísima entrevista: el poeta simbolista estuvo en 1922, cuando pronunció una conferencia en la Residencia de Estudiantes y ofreció un recital poético en el Ateneo, en el que fue presentado por el lusófilo Andrés González-Blanco;⁵ Teixeira de Pascoaes y el filósofo Leonardo Coimbra también visitaron, un año más tarde, la Residencia, donde aquel conoció a Federico García Lorca, con quien intercambió algunas cartas (Nogueras 1985). Lo verdaderamente significativo, sin embargo, es que en mayo de 1924, cuando el ultraísmo alcanzaba ya su fase final, fuesen estos los nombres de la literatura portuguesa destacados por el «futurista» y «ultraísta» Guillermo de Torre, pues los postulados del simbolista Castro o de los saudosistas Teixeira de Pascoaes y Coimbra se encontraban, sin duda, lejos del ideario ultraísta, por muy pacífica que podamos entender la relación del movimiento con los precedentes inmediatos de la tradición literaria.

A estas tres mínimas referencias debemos sumar otra indirecta de António Ferro, que describió a Cansinos Assens en su libro *Batalha de flores* (1923) como «o apóstolo da nova literatura espanhola» (Ferro 1923: 41), completando la descripción de la humilde huella, casi invisible, que el ultraísmo dejó en los escritores portugueses de su tiempo. Se perdió así una magnífica oportunidad para el encuentro entre los jóvenes autores de los dos países, cuyas principales colaboraciones aprovecharon el canal ofrecido por la citada revista lisboeta *Contemporânea*, en cuyas páginas se dio cita la práctica totalidad de tendencias estéticas (e ideológicas) del

5. El poeta y crítico Andrés González-Blanco tradujo a Camões, Eça de Queirós, Antero de Quental o a Fialho de Almeida, y escribió dos novelas breves ambientadas en Portugal: *El fado del Paço d'Arcos* (1922) y *Espanolitas de Lisboa* (1923).

momento, del simbolismo de Pessanha al futurismo de Álvaro de Campos, del saudosismo de Teixeira de Pascoaes al Integralismo de António Sardinha. Y, en medio de ellas, gracias a la clara vocación de diálogo con España de la publicación, encontramos aportaciones de Ramón Gómez de la Serna («Nuevo muestrario - verano 1922», n.º 3, julio de 1922; «Discurso no banquete da *Contemporânea*», n.º 7, enero de 1923; «El ente plástico», n.º 8, febrero de 1923), Adriano del Valle («Haikais», n.º 4, octubre de 1922; «Isaac del Vando-Villar en siete colores», n.º 10, primer semestre de 1924) o de Rogelio Buendía («Canción de España a Portugal», n.º 3, julio de 1922, «Satyrion (poema inicial)», n.º 5, noviembre de 1922), además de ilustraciones de Daniel Vázquez Díaz, por entonces muy activo en Portugal (cf. Berruguete 2010).

Los ultraístas andaluces y Fernando Pessoa: Adriano del Valle, Rogelio Buendía e Isaac del Vando-Villar

Teniendo en cuenta los datos expuestos hasta este momento, no sería difícil concluir provisionalmente que el ultraísmo no prestó casi ninguna atención a la literatura portuguesa del primer modernismo, así como que este movimiento fue ajeno a la vida de la primera vanguardia española. Sin embargo, un episodio crucial en la historia del (des)encuentro entre los ultraístas y los primeros modernistas lusos hace obligado matizar esa afirmación: el papel protagonista que algunos de sus poetas andaluces adquirieron en la recepción de Fernando Pessoa en España.

En efecto, entre 1923 y 1924, en el mismo segmento temporal en que encontramos las colaboraciones españolas en *Contemporânea*, asistimos a un importante punto de contacto entre Fernando Pessoa y los ultraístas del núcleo sevillano-onubense Adriano del Valle, Rogelio Buendía e Isaac del Vando-Villar, que se convirtieron en los únicos interlocutores activos del autor de los heterónimos en España, generando un vínculo directo de relación entre el ultraísmo y el

primer modernismo luso. Gracias a ellos, Pessoa conoció sus primeros textos publicados en España y fue objeto de algunos comentarios críticos, en un proceso que, sin embargo, no encontró cobijo editorial en ninguna de las revistas ultraístas, sino en la prensa diaria andaluza. Este hecho es significativo para comprender la recepción de la obra pessoana, pues genera un contexto que, pese a su importancia, no consiguió hacer del autor portugués un nombre conocido entre la generalidad de los ultraístas, con lo cual Pessoa tuvo que esperar dos décadas, hasta los años cuarenta, para empezar a experimentar una divulgación más amplia en España.

Adriano del Valle fue, de hecho, el único escritor español que mantuvo una cierta relación de amistad con el creador de los heterónimos, pues el encuentro que este protagonizó en 1915 con el poeta bohemio Iván de Nogales fue, evidentemente, muy superficial (cf. Pérez López 2011). Del Valle, autor de vocación modernista afiliado al ultraísmo a través de su papel como redactor-jefe de *Grecia*, fue también el poeta de la vanguardia histórica española que mantuvo un contacto más amplio y fértil con Portugal, desde su relación con Pessoa en 1923-24 hasta su activo papel de mediador ibérico como representante de la cultura oficial franquista, ya en los años cuarenta y cincuenta, tarea en la que contó con la complicidad de António Ferro, al mando del Secretariado de Propaganda Nacional del gobierno de Salazar. En contacto con buena parte de los escritores más interesantes del primer modernismo luso, se deben a la mediación de Adriano del Valle las primeras publicaciones en España de poemas o relatos de Pessoa, Sá-Carneiro o Botto, entre otros autores del círculo de *Orpheu* (Sáez Delgado 2015: 59-149).

Él fue uno de los pocos autores de la vanguardia histórica española que supo vislumbrar la importancia de las nuevas letras portuguesas, gracias probablemente al conocimiento que tuvo de la literatura lusa a través de sus continuos viajes al país vecino, ya desde sus tiempos de representante comercial de la firma de maquinaria agrícola Ajuria. Su importancia en este diálogo ibérico es notable, pues Adriano fue un animador incansable y omnipresente en la vida

cultural del momento, con una serie de características fuera de lo común: fue amigo de Pessoa, de Borges, de Lorca y de Gómez de la Serna; publicó en la mayoría de las revistas españolas de la vanguardia; asistió a las principales conmemoraciones públicas del ultraísmo y participó en las actividades del tricentenario gongorino.

El inicio de la amistad surgida entre Adriano del Valle y Fernando Pessoa tuvo como motivo un episodio de naturaleza personal. En junio de 1923, el poeta contrajo matrimonio con Josefa Hernández, y el matrimonio decidió pasar su luna de miel en Lisboa, donde permanecieron casi un mes. Allí Adriano, que era ya por entonces colaborador de *Contemporânea* y conocería al menos de modo indirecto a algunos de sus autores, tuvo la oportunidad de tratar a varios de ellos, especialmente a Fernando Pessoa, convertido en su contacto prioritario y en una especie de guía por el bosque de las letras portuguesas.

Gracias a esas semanas compartidas en Lisboa, se inició un diálogo cuyos frutos fueron visibles en España, puesto que en septiembre de ese mismo año de 1923 el portugués vio dos textos suyos, de naturaleza diferente, publicados en la prensa periódica andaluza, en el que es el primer paso de la recepción del escritor portugués en nuestro país. El primero de ellos, al que nos referiremos más tarde, fue la traducción en el diario onubense *La Provincia* (11 de septiembre de 1923) de cinco poemas de la serie titulada *Inscriptions*, traducidos del inglés por Rogelio Buendía, que se convirtió en la primera publicación de Pessoa en España; el segundo, obra de Adriano del Valle, fue la traducción en el diario sevillano *La Unión* (18 de septiembre de 1923), precedida por un interesante fragmento introductorio, de una carta dirigida por Pessoa a Buendía, en la que comenta algunos pasajes del libro de poemas *La rueda de color*, que aún se conserva en la biblioteca personal del autor de los heterónimos:

Con ocasión de mi reciente viaje a Portugal, hube de conocer en Lisboa a uno de los más puros y selectos hombres de letras de aquel

bello país ibérico: Fernando Pessoa. A su virtud de gran poeta, de ciudadano avecindado en Lunalópolis, une la depuradísima cualidad de ser uno de los más sagaces críticos literarios de su país y de poseer un espíritu tan amplio y tan abierto a todas las fuerzas ciegas de la naturaleza –«súbdito del mar y del cielo», se llama él– que toda su obra crítica está llena de una gran prodigalidad de comprensión, de una fina sonrisa de simpatía, para todas las más audaces manifestaciones del arte contemporáneo. [...] Esta carta que traducimos, inflamada por este bello epistolar, tan lleno de reverberaciones atlánticas, que es peculiar en Pessoa, hace, mejor que nosotros, el más cumplido elogio de nuestro camarada lusitano, al propio tiempo que nos demuestra, en símbolos, cómo una joven y gloriosa bandera lusitana, «súbdita del mar y del cielo», se inclina, en una fraternal reverencia internacional, para saludar a la bandera lírica de uno de los más brillantes y jóvenes poetas españoles (Valle 1923: 9).

Este fragmento pone de manifiesto que, incluso a pesar de la convivencia efectiva de los meses anteriores, Adriano y los ultraístas andaluces no parecían conocer o, en todos caso, no daban prioridad a la faceta poética de Pessoa, pues para ellos era, sobre todo, un crítico literario, cuyas primeras noticias podrían haberles llegado a través de la revista de Oporto *A Águia* –órgano del saudosismo, en la que colaboró Unamuno y que recibía Francisco Villaespesa, leyéndola también Cansinos Assens, según el mismo recuerda (1996, II: 81)– o a través de la propia *Contemporânea*.⁶ Este hecho es significativo, ya que pone de manifiesto el motivo principal del acercamiento a Pessoa de Buendía y Del Vando-Villar, que no es otro que conseguir alguna reseña de sus libros (*La rueda de color* y *La sombrilla japonesa*, respectivamente) en Portugal, circunstancia que

6. En el tercer número de la revista, de julio de 1922, además de la «Canción de España a Portugal» de Rogelio Buendía (hecho que garantiza la recepción de este número por parte de los ultraístas andaluces), se publicó el conocido artículo de Pessoa «António Botto e o ideal estético em Portugal», que despertó inmediatamente el interés de sus interlocutores españoles por la poesía del autor de *Canções*.

no llegó a producirse nunca, puesto que Pessoa aprovechó los contactos establecidos no para divulgar a los ultraístas en su país, sino para intentar ver sus comentarios críticos publicados en España.

Alrededor de esos contactos producidos entre 1923 y 1924, y tras la estancia lisboeta de Adriano del Valle, el autor de *Primavera portátil* cruzó con Pessoa un conjunto de cartas de las cuales se conservan catorce (cf. Sáez Delgado 2015: 111 y ss.). En ellas se teje un diálogo múltiple que también contagió a Buendía y Del Vando-Villar, aunque el corresponsal con el que Pessoa demuestra tener una relación más estrecha es, sin duda, Adriano. Gracias a esta fuente epistolar, de gran interés para reconstruir las relaciones del ultraísmo no solo con Pessoa, sino con el medio cultural portugués, podemos conocer tres importantes aspectos: I) Pessoa fue comprando y enviando a su corresponsal español libros portugueses con dinero que le dejó Adriano, lo que revela algunas de sus preferencias e intereses literarios del momento; II) Pessoa envió las *Canções* de António Botto a un conjunto de escritores y críticos españoles, cuyos contactos consiguió gracias a Adriano; III) las opiniones de ambos sobre un relativamente amplio conjunto de creadores reunidos alrededor de *Contemporânea*.

Sin embargo, en noviembre de 1924 se pierde el rastro del contacto entre ambos autores, tal vez por culpa de una diatriba surgida entre Botto y Adriano a propósito de la traducción al español de algunos de sus poemas,⁷ pues resulta realmente extraño que no aparezcan nunca más referencias a Pessoa en la obra del sevillano.

7. António Botto censuró a Adriano del Valle por cambiar en sus traducciones el género «él» por «ella», alterando el contenido homosexual de los originales. Este hecho se produjo al traducir el poema «Palabras de un avestruz todo gris» en el periódico *La Provincia* de Huelva (18 de agosto de 1923, p. 1). Ya en 1952, Alberto de Serpa (1952: 14) revela esta circunstancia tras una conversación con Adriano del Valle, en su libro *Poetas... Poetas*, una especie de diario del I Congreso de Poesía realizado en Segovia. Este hecho, sin embargo, no fue óbice para que, tras la publicación del poema mencionado, Adriano escribiese un extenso artículo sobre Botto: «Canciones - Motivos de Belleza - Curiosidades estéticas - António Botto - Lisboa», *Oromana* n.º 26-27, Alcalá de Guadaíra, noviembre-diciembre de 1926, s/p.

Donde encontramos numerosas menciones, y sumamente interesantes, es en un conjunto de entrevistas que el poeta andaluz concedió a diferentes medios de comunicación portugueses entre 1946 y 1952, con motivo de varios viajes a Lisboa realizados al abrigo de actos oficiales, como representante de la cultura oficial del momento. En esas entrevistas, Adriano se refiere en varias ocasiones no solo a Pessoa, sino también a otros escritores portugueses a los que conoció o leyó en la Lisboa de los años veinte (António Nobre, Cesário Verde, Camilo Pessanha, Eugénio de Castro, Teixeira de Pascoaes), con papel destacado para Mário de Sá-Carneiro –fallecido en 1916, y cuyos *Indícios de Oiro* empezó a traducir con la ayuda de Pessoa⁸ y para la impresión que le produjo, a su llegada a Lisboa en 1923, el entierro de Guerra Junqueiro, al que asistió en la basílica de Estrela.⁹

Resulta realmente interesante realizar una lectura lineal de las entrevistas concedidas por Del Valle a la prensa portuguesa en el marco temporal indicado, pues es llamativo el entusiasmo del que se va progresivamente revistiendo su relación con Pessoa. Del tono neutro de las respuestas de 1946—«También conocí a Fernando Pessoa. Fue él quien un día me enseñó un libro de Mário de Sá-Carneiro, otro gran poeta que la muerte se llevó tan pronto. Con Fernando Pessoa traduje algunas poesías de ese libro»(Valle 1946)—, el sevillano irá pasando a una visión cada vez más retocada en su memoria por el prestigio que la figura de Pessoa¹⁰ adquiriría en el contexto peninsu-

8. Adriano del Valle tradujo el poema «El Lord», de Mário de Sá-Carneiro, perteneciente a *Indícios de Oiro*, y publicó también en el diario *La Provincia de Huelva* (22 de agosto de 1923) una traducción del cuento «El sexto sentido», aparecido originariamente en el volumen *Princípio* (1912).

9. Curiosamente, el entierro del poeta fue también presenciado por Ramón Pérez de Ayala, en Lisboa en aquellos días, que plasmó su emoción en el artículo «Guerra Junqueiro y la poesía popular», publicado en *El Liberal* de Bilbao del 17 de octubre de 1926 (recogido en *Pequeños ensayos*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1963, pp. 251-254).

10. Al indudable lugar de prestigio concedido a Pessoa por los autores del grupo de *Presença* en Portugal (pertenecientes al llamado segundo modernismo portugués),

lar del segundo lustro de los años cuarenta. A este hecho debemos añadir, además, el enorme protagonismo –y la conciencia del mismo en su contexto social y político– que la figura de Adriano asumía en cada viaje realizado a Portugal en aquella época triunfal, llegando a darnos una visión de su amistad con Pessoa más que probablemente distorsionada:

Es evidente y baste decirle que, durante el mes que pasé en Lisboa, todas las tardes Fernando me buscaba en el hotel y, juntos, conversábamos y trabajábamos dos o tres horas... ¡Todas las tardes! Sin contar las largas charlas en el Martinho da Arcada, cuando bajaba yo hasta el Terreiro do Paço, a completar mi iniciación en las tertulias literarias de entonces... [...] Pessoa era de un desinterés tal, de una humanidad, de un ensimismamiento –o como quisiera llamarlo– que raramente, durante este mes de convivencia íntima, me habló de su poesía (Valle, citado por Freitas da Costa 1952: 8).

A pesar de las informaciones vertidas en estas entrevistas, los hechos parecen demostrarnos que la «convivencia íntima» a la que se refiere Adriano del Valle no fue tan estrecha como podría parecer. Aunque el poeta español justificase su desconocimiento de la poesía pessoana basándose en la humildad y generosidad de su autor (solo así podría explicar el hecho de no haberle dedicado ningún artículo extenso durante todos los años transcurridos, al

debe añadirse, también en 1946, la primera publicación de un conjunto de poemas de Pessoa en España (aunque sin traducción), editados y prologados por Joaquín de Entrambasaguas: *Fernando Pessoa - Poesías. Antología de la Literatura Contemporánea*, suplemento sexto de *Cuadernos de Literatura Comparada*, Madrid, CSIC, 1946. Dos años más tarde, en 1948, Ildefonso-Manuel Gil dedicó a Pessoa un amplio capítulo de su libro *Ensayos sobre poesía portuguesa*, Zaragoza, Estudios Literarios; y en 1955, Joaquín de Entrambasaguas publicó la que parece ser la primera monografía crítica dedicada a Pessoa fuera de Portugal: *Fernando Pessoa y su creación poética*, Madrid, CSIC.

contrario de lo que hizo con Botto), esta circunstancia también parece entrar en contradicción con la actitud que demuestra Pessoa en las cartas intercambiadas con los tres correspondientes andaluces, ya que en ellas manifiesta, por encima de todo, su interés por ver sus propios textos publicados en España.

Lo que en verdad parece hacer Adriano es reconstruir la memoria pública de su relación con Pessoa, teniendo en cuenta tanto el lugar que el portugués empezaba a tener en el canon de las letras de su país como su propio espacio personal de privilegio en la cultura del régimen franquista, que hacía que cada uno de sus viajes lisboetas despertase un interés notable. Esta circunstancia se hizo bien patente, por ejemplo, cuando Adriano recitó su extenso poema «Canto a Portugal» en el Salón Noble del teatro D. Maria II de Lisboa, en julio de 1947, solo cinco meses después de haberlo hecho en el cine Palacio de la Música de Madrid, coincidiendo con el estreno de la película *Camões*, dirigida por Leitão de Barros. Tanta sería la aceptación de este poema entre los escritores amigos de Adriano a ambos lados de la frontera que tuvo que leerlo de nuevo, y por dos veces, en las Jornadas Poéticas de Sintra celebradas en agosto de 1952, y que él mismo inauguró con una lectura de sus versos.

Pero regresemos a los años ultraístas. El segundo interlocutor de Fernando Pessoa fue Rogelio Buendía, también nutrido en el modernismo y definido por Guillermo de Torre como «indeciso» (Torre 1925: 79) en cuanto a su grado de filiación al movimiento. La lusofilia de Buendía tuvo probablemente como punto de partida a Miguel de Unamuno y su *Por tierras de Portugal y de España*, una referencia fundamental para que el poeta onubense se embarcase en la escritura del ya citado *Lusitania. Viaje por un país romántico*, de 1920. En él, y en una línea mucho más cercana al modernismo que a la vanguardia (a pesar del «Epílogo desde París», que deja entrever algunas pistas ultraicas), Buendía narra un viaje en tren por Portugal desde la frontera de Ayamonte hasta su destino final, la ciudad de Coimbra. Sus páginas se convierten en un mapa sentimental en el que aflora la vocación iberista de su autor, en la misma

línea del poema «Canción de España a Portugal» que publicó en 1922 en *Contemporânea*.

De la lectura de *Lusitania* podemos deducir que entre 1918 y 1920 (años marcados por el viaje realizado y por la publicación del libro) el desconocimiento que tuvo Buendía del incipiente primer modernismo portugués era absoluto, pues entre las numerosas referencias literarias que pueblan las páginas del volumen no aparece la más mínima señal de ningún autor vinculado a la revista *Orpheu*. El fragmento más interesante, que sirve para refrendar la opinión que acabamos de mostrar, es en el que narra el encuentro con Eugénio de Castro en Coimbra, en casa de este y probablemente auspiciado por la admiración común de Unamuno, como se puede deducir de las palabras de Buendía: «Fue un amigo nuestro, que ama a Portugal, quien nos hizo conocer al poeta más lírico de todos los actuales líricos lusitanos. Aquel amigo nos dio a leer *Constança*» (Buendía 1920: 76). *Constança* fue, de hecho, el libro gracias al cual cambió Unamuno su opinión sobre la poesía de Castro, pues en él creyó encontrar, como reconoce en *Por tierras de Portugal y de España*, algo de la esencia portuguesa, e incluso llegó a firmar el prólogo de la traducción española que realizó Francisco Maldonado en 1913.

La sombra de Unamuno y, en concreto, sus opiniones sobre la literatura portuguesa, parecen de nuevo evidentes cuando Buendía reconoció, en una entrevista concedida en 1922 –en plena fase ultraísta, de preparación de su libro *La rueda de color*, aparecido un año después– a la revista *España y América*, que en Portugal «hay poetas superiores a los españoles, dicho sea en honor a la verdad. Por ejemplo: Guerra Junqueiro, Teixeira de Pascoaes y Eugénio de Castro» (*apud* Navarro 2003: XXIII). Su interés por la literatura del primer modernismo portugués no le llegaría sino a través de la convivencia de autores modernos de ambos países en la revista *Contemporânea*, donde debió de familiarizarse con los nuevos nombres de las letras lusas, empezando por el propio Fernando Pessoa. De hecho, es significativo que Buendía no enviase a Pessoa el título

lo que mencionamos, *Lusitania*, sino el poemario *La rueda de color* y la novela breve *La dorada mediocridad*, tal vez porque pensase que el papel de magisterio que otorgaba en él al simbolista Castro podría no ser del agrado del crítico literario Fernando Pessoa, convertido en su corresponsal.

No es difícil deducir que Adriano del Valle cumplió, asimismo, un papel esencial para dar a conocer la nueva literatura portuguesa a su amigo Buendía. De esta amistad nacería, sin duda, la idea de mandar a Pessoa un ejemplar de *La rueda de color*, que consiguió un pequeño apunte crítico por parte del portugués en el seno de una carta enviada al poeta andaluz el 20 de agosto de 1923. Ese fragmento, como ya hemos visto, lo publicó Adriano del Valle en el periódico sevillano *La Unión*, utilizando la firma de un por entonces desconocido Pessoa como demostración de que la poesía del pequeño grupo de ultraístas andaluces atravesaba sus propias fronteras. De hecho, el objeto del envío de los libros de Buendía a Pessoa, al igual que lo será el de *La sombrilla japonesa* de Isaac del Vando-Villar, no será otro que el de dar a conocer su producción ultraísta en Portugal como divisa de cosmopolitismo, aunque la realidad nos diga que el autor de *Mensagem*, lejos de divulgar la obra de los españoles en su país, aprovechó para darle la vuelta a la situación y publicar sus apuntes críticos en España, con el hábil pretexto, explicado en carta a Adriano de septiembre de 1924, de que: «Creio, mesmo, que se alguma utilidade houver nas minhas palavras [...], maior será a utilidade aí do que aqui, pois há sempre vantagem *pública* na opinião de um estrangeiro» (Pessoa 1999: II, 42).

En los meses estivales de 1923, en paralelo al envío de las tres cartas que conocemos de Pessoa a Buendía, la actividad de este y de Adriano del Valle favoreció la presencia de traducciones de varios escritores portugueses modernos en el diario *La Provincia* de Huelva, entre las que cabe destacar, en versiones del autor de *La rueda de color*, dos poemas del simbolista Camilo Pessanha (en la edición del 8 de agosto de 1923) y un poema de la decadentista Judith Teixeira (17 de agosto de 1923). Pero, sin duda alguna, un hecho sobresale

extraordinariamente en este breve pero significativo trabajo de mediación realizado por Adriano del Valle y Rogelio Buendía: se trata de la primera traducción española de Fernando Pessoa, que realizó Buendía en la primera página del mismo periódico onubense el día 11 de septiembre de 1923. Allí, el ultraísta traduce –con la ayuda de su mujer, como reconoció en las cartas cruzadas con el autor de los heterónimos– los fragmentos V, VII, VIII, XII y XIII de las *Inscriptions* pessoanas en lengua inglesa, que habría leído a través de las *plaquettes* que Pessoa dedicó y regaló a Adriano del Valle en julio de ese mismo año:

V

Yo fui conquistador. Lejanos bárbaros
escucharon mi nombre.
En mis juegos guerreros, los dados
eran hombres.
Pero vino mi vez. La suerte mía
se fue como la espuma.
Yo tiré el dado y la Fatalidad
hizo la suma.

VII

Dejé a un lado el placer
como una taza loca.
Justo, mío, desligado,
yo miré hacia el lugar donde los dioses
estaban. La vulgar sombra corría.
Soñando que no dormía,
dormí mi sueño.

VIII

Apenas cinco años transcurrieron.
Yo pasé como el tiempo.

Vino la muerte y se llevó consigo
al niño que halló tierno.
Ningún Dios perdonó,
ni sonrió la suerte
a manos tan pequeñas que cogían
tan poca tierra inerte.

XII

– La vida nos vivió; no a ella nosotros.
Nos vivió como liban las abejas.
– Mirábamos, hablábamos,
poseíamos. Los árboles
crecen como nosotros nos amamos.
– Adorábamos dioses como vemos
cruzar en alta mar velas de barcos.
– Sin darnos cuenta alguna
de que nos damos cuenta, así pasamos.

XIII

El trabajo está hecho. El martillo reposa.
Los artesanos rudos que hicieron la ciudad
que creció lentamente, han sido sucedidos
por aquellos que labran ahora sin parar.
Todo esto adolece de un velo que lo cubra.
Al pensamiento solo falta significado;
mas yace junto al muro del tiempo transitorio
lo mismo que la arcilla de un cántaro volcado.

El tercer corresponsal andaluz de Pessoa fue, como ya hemos dicho, el director de *Grecia*, Isaac del Vando-Villar. Su relación epistolar con el portugués fue breve y con un perfil muy concreto, pues tuvo como único objetivo conseguir una crítica de *La sombrilla japonesa* en Portugal, libro del cual envió un ejemplar a Pessoa con una significativa dedicatoria que ponía de manifiesto el más que epidérmico conocimiento que tuvo de la obra de su interlocutor:

«Al eminente crítico Hernando Pessoa».¹¹ Entre agosto y septiembre de 1924, un año después del inicio del contacto de Pessoa con Adriano del Valle y Rogelio Buendía, Del Vando-Villar intercambió tres cartas con Pessoa (Crespo 1979; Saraiva 1979): «Hace algunos años que sigo su labor de crítico con verdadero interés [...] me permito adjuntarle mi último libro de poemas, *La sombrilla japonesa*, suplicándole [...] nos haga alguna crítica» (*apud* Sáez Delgado 2015: 205). Pessoa, en consonancia con lo que había hecho anteriormente con Rogelio Buendía, no solo respondió haciendo un breve comentario de la obra, sino que, con la experiencia previa de la carta sobre *La rueda de color* publicada en Sevilla, llegó a enviar a Isaac del Vando-Villar en el mismo día una segunda misiva, subrayando el hecho de que ya no publicaba crítica en ningún medio portugués (menciona los ejemplos de las revistas *Contemporânea* y *Athena*) y pidiéndole que publicase si quisiera la carta en España.

Del Vando-Villar llegó, incluso, a ampliar su círculo de contactos portugueses, pues en una carta¹² que escribió a Adriano del Valle el 17 de octubre de 1924, además de agradecerle la traducción de la epístola pessoana sobre *La sombrilla japonesa* (carta que, de haber sido publicada, aún no ha sido localizada), comenta la feliz idea, de la responsabilidad de Adriano, de publicar una edición de *La sombrilla japonesa* con ilustraciones de Almada Negreiros, que por entonces ya había visitado el cenáculo de Ramón Gómez de la Serna en Pombo, como demuestra el hecho de que su fotografía aparezca reproducida en *La sagrada cripta de Pombo*.

Con estos datos, podemos concluir que a pesar de que la relación establecida por los ultraístas con los poetas del primer moder-

11. La biblioteca personal de Fernando Pessoa se encuentra digitalizada página a página y disponible en línea: <http://bibliotecaparticular.casafernandopessoa.pt/index/index.htm>.

12. Carta de Isaac del Vando-Villar a Adriano del Valle. Pertenece al Archivo Adriano del Valle, Serie Correspondencia General, subserie Cartas a Adriano del Valle, AV 280790340/AV/2/81BIS2/1.

nismo portugués no fue profunda, pues desconocieron sus obras principales, sí es fundamental su papel como primeros mediadores en España de autores de la talla de Fernando Pessoa o Mário de Sá-Carneiro. En este contexto, la traducción que realizó Buendía de los poemas pessoanos, si bien pasó bastante desapercibida entre los poetas de la vanguardia histórica, sirve como baliza de un momento esencial en la recepción de la obra de Pessoa en España,¹³ pues sitúa a los ultraístas como receptores privilegiados de las primeras muestras del modernismo portugués, estableciendo una coordinada periodológica importante entre ambos países. La existencia de esta traducción, de hecho, hace variar la interpretación de las claves críticas fundamentales existentes hasta hace dos décadas en lo que se refiere a las relaciones de Pessoa con España, pues se creía que la primera publicación de un texto del portugués en nuestro país se había producido en 1928 y en el contexto de la generación del 27, en concreto en el *Almanaque de las Artes y las Letras* de ese año coordinado por Gabriel García Maroto. En las páginas de ese volumen, ciertamente, encontramos juntas no solo por vez primera y única durante sus vidas las firmas de Pessoa y Federico García Lorca, sino, además, las de varios nombres del 27 y del primer modernismo luso.

13. No deja de resultar significativo, y como tal debe mencionarse, el hecho de que las primeras referencias a Pessoa en España, directas o indirectas, aparezcan en los contextos catalán y gallego, en la periferia de la centralidad castellana. En Cataluña, encontramos una primera mención a Pessoa, aunque indirecta, en el volumen *Atlàntiques* (1913), de Ignasi Ribera i Rovira: «I aquest ressorgiment ve a ser l'albada d'un nou esclat de la civilització atlàntica, la promesa de l'adveniment d'un supra-Camões, l'esperança que Portugal aportarà alguna cosa nova a l'humana civilització» (Ribera i Rovira 1913: 19). En Galicia, la revista *Orpheu* fue comentada en 1915 por Juan Barcia Caballero en *El eco de Santiago* y por Jesús Cano en *La Concordia* de Vigo (Quiroga 2018: 143 y ss.), apareciendo en el primero de ellos el nombre de Pessoa. En 1917 encontramos el nombre de Pessoa por primera vez en una revista literaria, de nuevo en Barcelona, aunque en castellano, y en el contexto del saudosismo, no del modernismo: Andrés González-Blanco, «Teixeira de Pascoaes y el saudosismo», *Estvdio* 57, pp. 391-414.

Este hecho, sin embargo, tradicionalmente atribuido como parte de las relaciones del 27 con Portugal, responde a otra circunstancia bien diferente, como es el que Almada Negreiros residiera en Madrid entre 1927 y 1932, periodo en el cual estableció una importante red de contactos literarios y artísticos en la capital española (cf. Sáez Delgado y Soares 2017). De hecho, la generación del 27 dedicó una atención reducidísima a la literatura portuguesa, que se limita a poco más que las traducciones realizadas por Jorge Guillén y Gerardo Diego, ya mediado el siglo, de poemas sueltos de Antero de Quental, Fernando Pessoa, Eugénio de Castro, Carlos Queirós y Virgínia Victorino (Díez de Revenga 2007). Así, la sintonía del primer modernismo portugués en España no se produjo a través de los autores del 27, sino gracias al quehacer de los poetas ultraístas andaluces. Ellos fueron quienes colocaron el reloj de España a la hora de Portugal y se acercaron, aunque de una forma algo ingenua, a los grandes nombres de la poesía lusa modernista, en un movimiento de estricta sincronía temporal con sus verdaderos contemporáneos portugueses.

Bibliografía

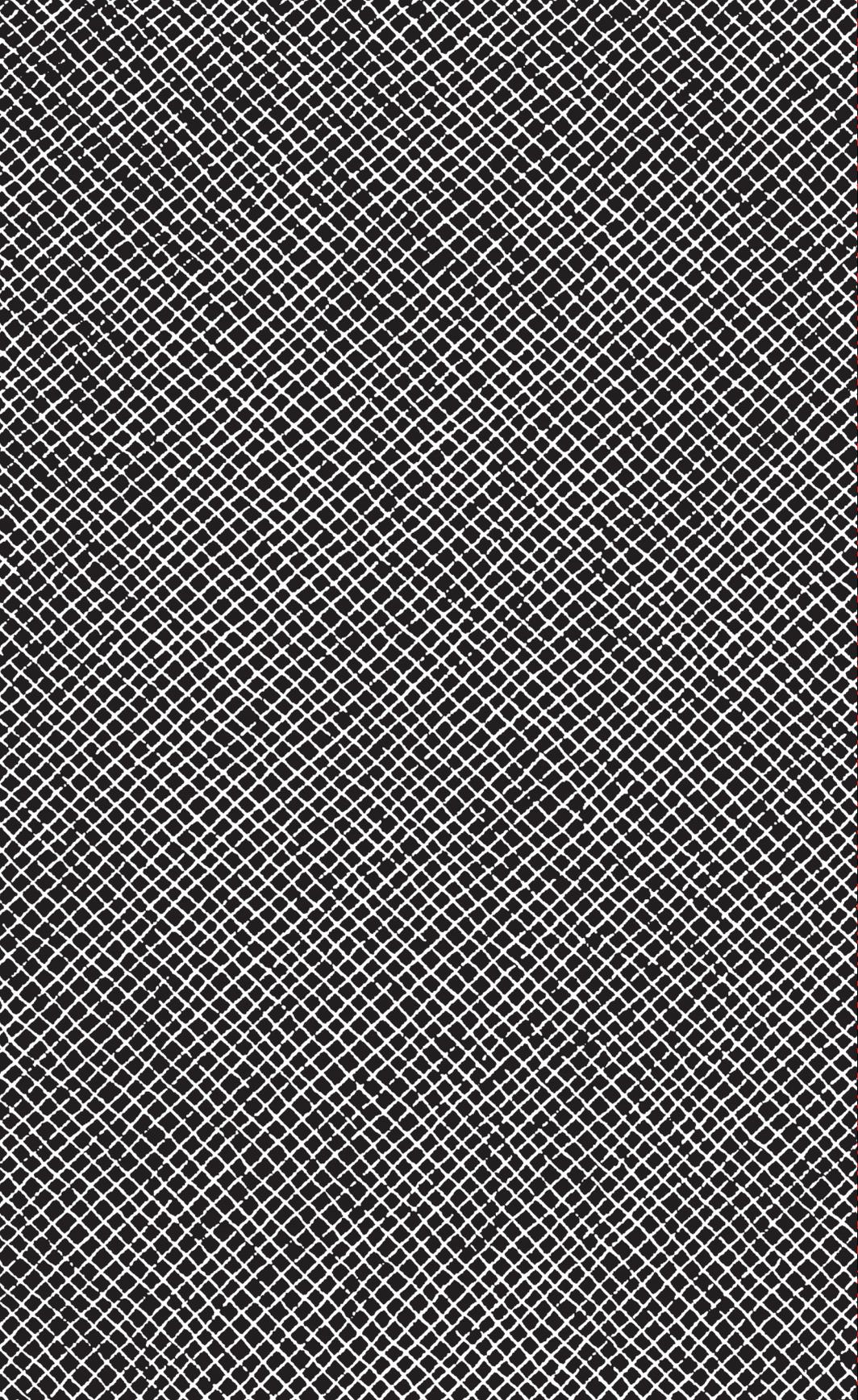
- ÁLVAREZ, Eloísa y SÁEZ DELGADO, Antonio (eds.) (2006): *Eugénio de Castro y la cultura hispánica. Epistolario 1877-1943*, Mérida: Gabinete de Iniciativas Transfronterizas.
- ANDERSON, Andrew A. (2017): *El momento ultraísta. Orígenes, fundación y lanzamiento de un movimiento de vanguardia*, Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- BACARISSE, Mauricio (1931): *Los terribles amores de Agliberto y Celedonia*, Madrid: Espasa-Calpe.
- BERNAL SALGADO, José Luis (1988): *El ultraísmo, ¿historia de un fracaso?*, Cáceres: Universidad de Extremadura.
- BERRUGUETE, Ana (2010): «Vázquez Díaz y Portugal», en: Sáez Delgado, Antonio, y Luís Manuel Gaspar (eds.): *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, vol. I, Badajoz: MEIAC/Ministerio de Cultura, pp. 325-339.
- BONET, Juan Manuel (ed.) (2012): *Las cosas se han roto. Antología de la poesía ultraísta*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara.

- BUENDÍA, Rogelio (1920): *Lusitania*, Madrid: Reus.
- CANSINOS ASSENS, Rafael (1996): *La novela de un literato*, 3 vols., Madrid: Alianza Tres.
- CRESPO, Ángel (1979): «Dos cartas de Fernando Pessoa a Isaac del Vando-Villar», *Persona*, n.º 3, Oporto: Centro de Estudos Pessoaanos, pp. 69-75.
- CUADRADO, Perfecto (1988a): «Ecos del 27 en Portugal», *Puertaoscura* 6, pp. 26-30.
- (1988b): «Portugal en *La Gaceta Literaria*: encrucijada de confluencias y dispersiones», *Anthropos* 84, pp. 57-61.
- DELGADO, Juan; CANELO, Pureza (eds.) (1996): *Gerardo Diego y la poesía española del siglo XX*, Madrid: Biblioteca Nacional de España.
- DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier (2007): *Las traducciones del 27. Estudio y antología*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- (ed.) (1995): *Poesía española de vanguardia (1918-1936)*, Madrid: Castalia.
- «Fala ao *Diário de Lisboa* um “ultraísta” espanhol» (1924): *Diário de Lisboa*, 29 de mayo de 1924, p. 5.
- FERNANDES, Ángela (2010): «As relações portuguesas de Ramón Gómez de la Serna», en: Lafarga, Francisco; Pegenaute, Luis, y Gallén, Francisco (eds.): *Interacciones entre las literaturas ibéricas*, Berna: Peter Lang, pp. 195-204.
- (2014): «Retratos de Portugal na narrativa de Ramón Gómez de la Serna», *Limite* 8, pp. 37-49.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-ALARCOS, Raúl (2010): «Ramón Gómez de la Serna y Américo Castro en Portugal: dos contrapuntos periféricos frente a la modernidad», *Castilla. Estudios de literatura* 1, pp. 27-37.
- FERRO, António (1923): *Batalha de flores*, Río de Janeiro: H. Antunes & C^a Editores.
- FREITAS DA COSTA, Eduardo (1952): «Adriano del Valle. Grande Poeta de Espanha, recorda a época heróica da moderna poesia portuguesa», *Diário da Manhã*, 14 de septiembre, pp. 6 y 8.
- FUENTES PULIDO, Eugenio (ed.) (1989): *Poesías y poética del ultraísmo (Antología)*, Barcelona: Mitre.
- GARCÍA, Carlos y GRECO, Martín (eds.) (2007): *Escribidores y naufragos. Correspondencia Ramón Gómez de la Serna-Guillermo de Torre 1916-1963*, Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- GULLÓN, Germán (ed.) (1981): *Poesía de la vanguardia española (Antología)*, Madrid: Taurus.
- LLARDENT, José Antonio (1990): «Noticias portuguesas sobre Ramón Gómez de la Serna», *Espacio/Espaço Escrito* 4-5, pp. 72-73.
- LOURENÇO, António Apolinário (2005): *Estudos de Literatura Comparada Luso-Espanhola*, Coimbra: Centro de Literatura Portuguesa.
- MATOS, Mário (1984): «Amigos portugueses de Ramón Gómez de la Serna», *Arbor* CXVII, pp. 37-41.
- MOLINA, César Antonio (1990): *Sobre el iberismo y otros escritos de literatura portuguesa*, Madrid: Akal.

- MORELLI, Gabrielle (ed.) (1991): *Treinta años de vanguardia española*, Sevilla: El Carro de la Nieve.
- NAVARRO, Eloy (2003): «Lusitania, el viaje iberista de Rogelio Buendía», en: Buendía, Rogelio: *Lusitania*, ed. facsímil, Sevilla: Renacimiento.
- (2007): «Regreso al futuro: la República portuguesa en la obra de Ramón Gómez de la Serna y Carmen de Burgos (con larra al fondo)», en: Marcos de Dios, Ángel (ed.): *Aula Ibérica*, Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 87-111.
- (2010): «Ramón Gómez de la Serna, Carmen de Burgos y el “descubrimiento” de Portugal», en: Sáez Delgado, Antonio, y Gaspar, Luís Manuel (eds.): *Suroeste. Relaciones literarias y artísticas entre Portugal y España (1890-1936)*, vol. I, Badajoz: MEIAC/Ministerio de Cultura, pp. 257-281.
- NOGUERAS, Enrique (1985): «Lorca inédito. Dos cartas de Lorca a Teixeira de Pascoaes», *Olvidos* 4, p. 7
- NÚÑEZ REY, Concepción (2005): *Carmen de Burgos «Colombine» en la Edad de Plata de la literatura española*, Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- PÉREZ BAZO, Javier (ed.) (1998): *La vanguardia en España. Arte y literatura*, Toulouse: Cric & Ophrys.
- PÉREZ LÓPEZ, Pablo Javier (2011): «Fernando Pessoa e Iván de Nogales: claves simbólicas, literarias e ibéricas de un encuentro», *Suroeste. Revista de Literaturas Ibéricas* 1, pp. 135-152.
- PESSOA, Fernando (1999): *Correspondência*, ed. Manuela Parreira da Silva, 2 vols., Lisboa: Assírio & Alvim.
- QUIROGA, Carlos (2018): *Raízes de Pessoa na Galiza*, Santiago de Compostela: Através.
- RIBERA I ROVIRA, Ignasi (1913): *Atlàntiques. Antologia de poètes portuguesos*, Barcelona: Biblioteca Popular de L'Avenç.
- SÁEZ DELGADO, Antonio (2015): *Pessoa en España*, Valencia: Pre-Textos.
- y SOARES, Filipa (2017): *Almada Negreiros en Madrid*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- SARAIVA, Arnaldo (1979): «Ainda Pessoa e Vando-Villar (Uma carta inédita)», *Persona*, n.º 6, Porto: Centro de Estudos Pessoaanos, pp. 69-70.
- SERPA, Alberto de (1952): *Poetas... Poetas*, Oporto: Ed. Saber.
- TORRE, Guillermo de (1925): *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid: Caro Raggio.
- (1971 [1965]): *Historia de las literaturas de vanguardia*, 3 vols., Madrid: Guadarrama.
- VALLE, Adriano del (1923): «En torno a *La rueda de color*: opinión de un poeta portugués sobre un libro de Rogelio Buendía», *La Unión*, 18 de septiembre, p. 9.
- (1924): «Isaac del Vando-Villar en siete colores», *Contemporânea*, n.º 10, pp. 14-15.
- (1946): «Três poetas num recital literário. Adriano del Valle fala-nos da poesia portuguesa e española», *Diário Popular*, 25 de octubre.
- VIDELA, Gloria (1963): *El ultraísmo*, Madrid: Gredos.

SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR
EL ULTRAÍSMO
ESPAÑOL
Y LA VANGUARDIA
INTERNACIONAL
TREINTA DÍAS ANTES
DEL 99 ANIVERSARIO
DE LA PRIMERA VELADA
MADRILEÑA DEL ULTRA
CELEBRADA
EN PARISIANA EL
28 DE ENERO DE 1921





MINA DE PASATIEMPOS

**1. El ultraísmo español
y la vanguardia internacional**

José Luis Bernal Salgado y Antonio Sáez Delgado (eds.)

EN PREPARACIÓN

2. «La vida es sueño». La conexión india



Un siglo después del nacimiento del ultraísmo, parece el momento oportuno para regresar, con ojos críticos, a sus fuentes, releer sus postulados a la luz de la historia literaria contemporánea y subrayar su papel fundamental no solo en el contexto de la literatura española, sino en el concierto internacional de los ismos europeos de entreguerras. Es imposible entender el papel que representaron en España las propuestas cubistas, futuristas, expresionistas o dadaístas, entre otras, sin acercarnos al ultraísmo y comprender la verdadera función que desempeñó en nuestra cultura. De ahí que el objetivo fundamental de este volumen sea exactamente ese: observar las huellas de los diferentes movimientos de vanguardia europeos en la poesía española, al mismo tiempo que situar la propuesta ultraísta en el mapa de los principales ismos internacionales del momento. Con este volumen el Instituto Cervantes inicia la colección

MINA DE PASATIEMPOS

dedicada a recoger el fruto de sus
congresos itinerantes.



MINA DE PA  SATIEMPOS



El ultraísmo español y la vanguardia internacional